

Delitos Menores

SYLVIA PLATH

THE COLLECTED PO
USED
SAVES

THE COLLECTED POEMS of
Emily Dickinson

LANG LEAV

LULLABIES

LANG LEAV

LOVE & MISADVENTURE

eighteen years

PLEASE DON'T GO BEFORE I GET BETTER



MADISEN KORN

Dinky Pretty Things

MICHAEL TORRES

Leaving Wenber

Rennoe

rest in the mourning

San

whiskey words & a shovel volume II

;

xq

WALT WHITMAN: LEAVES OF GRASS



B

I

Sarah Kay

GREAT AMERICAN POETS

Dickinson

FEAR ORITE POEMS OF EMILY DICKINSON

Invierno 2022

ZENITH

SASHA ALSBERG
LINDSAY CUMMINGS



rutina diaria

he visto a la noche
pedirle al amanecer
que antes de romperle las
entrañas
y robarle lo poco que le queda
de luz
le hable de amor...
y también he visto al amanecer
pedirle a la noche
que antes de apagarse en su
intimidad
le lama las heridas...
y tanto he visto
y vuelto a ver
que al amor
ya no le quedan palabras para
decir
y la lengua ya no alcanza para
tantas heridas...



el vestido

para annalea

ayer, en el lago, de repente me encontré un vestido, todavía blanco, casi transparente... resaltaba en la orilla, como un banco de luz, ligeramente sepultado en la arena y los escombros... lo recogí, lo sacudí, lo miré con cuidado, y estaba limpio, casi nuevo, aunque un poco más oscuro... no tenía ningún roto, ni manchas, ni golpes que hubiesen malogrado el tejido... me volví, sin ocultar del todo cierta alegría, con la intención de regresar al campamento y, ahí, como una aparición, a mis espaldas, estaba la mujer que dice que me ama, completamente desnuda, y tan parecida al primer día que mis ojos la vieron y se la quedaron mirando para siempre... estaba ahí con los brazos levantados como esperando que se lo pusiera y yo se lo puse... le quedó exacto, a su medida, perfecto, tanto así que pensé, por un momento, que era uno de sus vestidos, o que simplemente había sido hecho para ella... me quedé mirándola, como siempre, como desde el primer día en que la vi, y también el lago a mi lado se quedó mirándola, tanto que pareciera que solo estaba ahí para mirarla, contemplarla, y como diciéndole, rogándole, casi implorándole que se metiera en sus aguas, se bañara en sus aguas, se perdiera un instante en sus aguas...

defensa personal

acosado por los perros del vecino, esos ojos, esos dientes, su mirada, esa forma de morder el corazón, el infinito, me he levantado una trinchera en el sueño, un muro en los despojos de mis días, y casi ciego, casi heridas, casi nada,

he abierto una grieta en el insomnio y a mis fantasmas les he asignado un lugar de privilegio en mi delirio, al acecho, casi en vilo, en cada esquina, las cenizas del miedo, la agonía del asombro, el espanto del silencio y un espejo donde aún sangra el horror...

pero todo eso y tantas otras cosas, tantas otras, de nada me ha servido... el ladrido es cada vez más un cuchillo extraviado en mi delirio y la mirada y los dientes una creciente rebozada en mis pupilas, derramada, restregada, desangrada...

todo lo he dado, lo he entregado, sin apelar, sin rezongar, sin plazos, ni retrasos, ni accidentes, ni descuentos, pero la lista se multiplica cada día más y los perros y esos ojos y esos dientes, su mirada y esa forma de tragarse el corazón...

le entregué, incluso, a la mujer que insiste en que me ama, mis hijas, mi memoria, mis fantasmas, mi delirio, mis grietas le entregué, también mi nada, y todo lo que jamás estaba y que faltaba, le entregué....

y tanto le entregué, tanto fue tanto, que llegó el día en que sus perros confundidos, refundidos, ya sonámbulos, -creyendo que era yo el que los mandaba-, se lo tragaron sin ninguna compasión...

la moneda

solo quiero esconderme en mi propia mirada, esconderme de mi mismo y dejarme por ahí abandonado, poniendo todo de mi parte para no darme cuenta... para no tener que encontrarme por ahí hecho una mierda y tener que recogerme y hacerme cargo de las cuentas...

sacudirme como una manta bien usada antes de colgarla al sol y que los olores de tantas noches perversas se echen a volar antes de que se pudran y que las manchas de sangre se ahoguen en las pupilas como una constelación de insectos que se apagan...

dejarme por ahí, como se tira una bolsa de basura a la calle, sin antes mirar para todos lados para asegurarme mi inocencia; o simplemente dejarla caer, mientras camino, como si perdiera algo precioso y no me diera cuenta...

y después simplemente dejar de mirar, hacerme el ciego, o mirar para otro lado como lo hacemos ante una escena de horror para no vomitarnos; o ante la presencia inevitable de una criatura tirada en la calle para no tener que recordarnos que todavía caminamos en cuatro patas, aunque solo sean dos...

perderme en mi propia mirada como se pierde una moneda que se nos cae y rueda lenta y segura -y sin detenerse un solo instante- hasta desaparecer en el fondo de una alcantarilla...

fábrica de velas

antes que tú llegaras a mi vida, prendía una vela en mi pequeño cuarto cada anocheecer... pero antes que la luz iluminara mis sueños, mis delirios, mis noches en vela, una mano ciega, sin cuerpo y sin palabras, abría la puerta, entraba al cuarto, apagaba la llama y escondía la vela... entonces, con los ojos bien cerrados, yo iniciaba mi exilio debajo de la cama, amarrado con las sábanas a las patas del miedo, inventando los números, cifras inimaginables, paraísos perdidos, seres extraños que se detenían de momento en el camino para apretar un poco más los nudos de las sábanas, lavarme las manos y escuchar con su oído abandonado en mi pecho los últimos latidos de la muerte...

pero un día que no estaba en mis páginas llegaste tú, como si ya hubieras llegado desde antes, desde siempre, desde nunca... como si hubieras estado a mi lado todo el tiempo debajo de la cama, en mis noches en vela, mis sueños, mis delirios, lavándome las manos, tu corazón palpitando por el mío y la vela permaneció encendida, la misma vela de siempre, la misma llama, la misma luz, la de tus ojos, la de tu silencio, la de tus noches en vela, tus sueños, tu mirada, alimentando los últimos vestigios del amanecer...

llegaste toda, bien completa, y el niño trasquilado y maltratado, ya casi calvo debajo de la cama, todavía sangrando en las muñecas, los tobillos, las pupilas, empezó a crecer... y crecieron los ríos y cantaron los pájaros y le nacieron ventanas a la noche y la cocina se inundó de delicias, las tuyas, tus olores, tus sabores, y las paredes se iluminaron de palabras y un día te vi desnuda y me puse de rodillas frente a ti, también desnudo como me encontraste un día debajo de la cama ya hecho un asco, y te mire a los ojos y yo mismo por primera vez apagué la llama y escondí la vela para siempre...

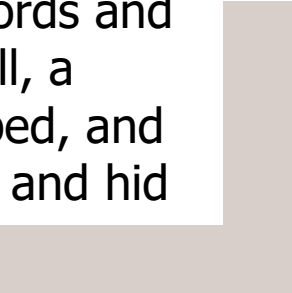
Candle Factory

Before you came into my life, I would light a candle in my tiny room every night... but before the light could illuminate my dreams, penetrate my delirium, or brighten my sleepless nights, a blind hand, disembodied and wordless, would open the door, come into the room, put out the flame and hide the candle...

Then, with my eyes tightly shut, I would begin my exile under the bed. Bound by the sheets to the legs of my fear, I would invent numbers, unimaginable figures, lost paradises, strange beings that would suddenly pause to tighten the knots, wash my hands and, with utter abandon, press their ears to my chest, straining to hear the dying heartbeats.

But one day when I wasn't (hiding) inside my pages, you came as if you had already come, as if you had always been there, never not been there, as if you had been by my side under the bed forever, there through the sleepless nights, within my dreams, inside my hallucinations, washing my hands, your heart beating in place of mine. And that day the candle stayed lit, the very same candle, the same flame, the same light, the light from your eyes, from your silence, from all your sleepless nights, and they were your dreams, your eyes, stoking the last remnants of dawn...

You came with your whole self and the shorn, battered child, by now nearly bald under the bed and still bleeding from wrists, ankles, and eyes, began to grow. And the rivers rose and the birds sang and windows were born to the night. Delicacies flooded the kitchen and they were yours, your smell, the taste of you, and the walls became bright with words and one day I saw you naked and I kneeled before you, naked as well, a disgusting mess, the way you had found me one day under the bed, and I looked into your eyes. And for the first time I put out the flame and hid the candle for good.



It is not creating yourself
It is allowing yourself
Every ounce of potential
Is already inside of you

You cannot become
Anything you already aren't
And you don't long for anything
That isn't already part of you

Every dream
Every thing
You've ever wanted
Is dormant

Sometimes it is pain
And sometimes it is light
That brings it forward

I have burned my life down
To the only things that matter
Writing every day
Sleeping and sweating

cosas de animales

cuando me canso de lo poco que soy, de las migajas que caen de la mesa del delirio, sueño y pretendo que soy uno de esos personajes de los cuentos de hadas que se transforman con una sola mirada, un beso, un hechizo de amor, una silaba que destetamos en el momento preciso, un secreto que de repente se revela o se encabrona, una caricia, una pérdida irreparable, un sinsentido, un absurdo y tantas veces un simple capricho, un simple azar...

transformarse de repente en un sapo es mi sueño preferido y quedarse cantando toda la noche en el pantano, tu pantano, bajo las estrellas... que maravilla, que ilusión, que deseo no querría ser tal sapo y tal pantano y canto y noche y solo estrellas y tanto azar...

y entonces un atardecer, bajo una lluvia copiosa a la vera del deseo, bien perfumado y acicalado, sales a refrescar las verrugas, el absurdo, las caricias y los besos y el amor... y a la espera de la princesa que todavía no es más que pedazos en los remolinos del sueño y del delirio para que te recoja y se apasione y te suspenda en el aire de una sola pata y te bese...

y pasa que la princesa que nos ha sido asignada en el libro, en uno de los párrafos, en la última línea, para que nos dé el beso y desnudos, -una vez despiertos-, nos esconda en los brazos, sin saberlo, se ha equivocado de camino, de libro, de párrafo, de línea, de situación, y lo que aparece es un príncipe de otro libro, otro párrafo, otra línea y te besa pensando que eres la rana del cuento que a él le asignaron para hacerse con su princesa y regresar a su castillo muerto de amor...

y entonces resulta que te despiertas también desnudo, desamparado, todavía casi sapo, en los brazos de un amor que no es el tuyo y una historia que no es la tuya y ya no te queda de otra que ser princesa, aunque nunca lo serás... y con la vana esperanza de volver a soñar...

crisis energética

el amor, esa aparición de dos y tantas más cabezas, que todo nos lo da y todo nos lo quita... por todos lados, lo que huele, siempre huele bien, y metemos el apetito hasta el delirio, y nos untamos hasta la madre y nos quedamos lamiendo como niños, tan eternos, translúcidos tan hondos, sin llegar a saber un solo instante que el placer del amor es espejismo

y el olor tan adentro y tan humano, de repente, abre grietas y se pudre y supura y nos aterra, nos tortura, como el silencio del miedo en un pantano, que a medias se consume y de la mano del asombro espera, que una sola mordida, acabe para siempre con el último espasmo de lo que tanto amamos

y de todas partes nos miran, nos miramos, tantos ojos, tanta delicia, tantos frutos maduros en las manos, y callamos lo mismo que entregamos, las formas del placer, la lengua que tan adentro degustamos y la luz todo el tiempo y el verano, una sola estación, el mismo amanecer, y olor, otra vez, también las manos

hasta que de repente el placer es solo un hueco e indiferentes, heridos, naufragamos, y la luz se nos quema, nos quemamos, y la lengua se atasca en el delirio, y el silencio se pudre y nos quedamos, mirando sin cabeza lo que amamos, oliendo sin olores y sin manos, el mismo aparecido que soñamos





la casa contigua

en la casa contigua vive una cosa extraña, casi sombra, casi asombro, que cada vez que salgo o me asomo al porche o al patio, o donde sea que esté, siempre me dice cosas que yo no quiero que me diga, pero siempre la escucho y espero que me las diga, aunque no lo quiera... y me niegue a que me las diga, cada vez más...

y cada vez más quiero que me las diga en la medida en que aumenta más y más mi negativa a no escucharla... a que no me diga nada... a que se quede solo sombra, cosa extraña, puro asombro...

tanto así que ella ahora está todo el tiempo, incluso donde no está o yo no estoy, y me dice cada vez más cosas, aunque no me las diga y la veo cada vez con más frecuencia, incluso cuando no la veo...

y son tantas y de tal forma lo que me dice que no me ha quedado más remedio que escribirlo todo en las paredes de la casa y de su casa y de la casa contigua para no morirme definitivamente a cada instante como me muero... y si algo llegara a pasar, entonces que los peritos se den a la tarea de descifrar los tachones, los trazos a medias, los borrones... de leer en las paredes lo poco, o casi nada que queda del delito...

clase de dibujo

me persiguieron sin darme tregua y finalmente me acorralaron en un callejón sin salida. la pared no tenía mí una sola grieta para escabullirse como lo hacen los ratones, las lagartijas y las salamandras, que de repente ya no están donde estaban. desaparecen como el agua entre los dedos. quise trepar sacando lo mejor de mí, pero las uñas se me quebraron en el intento. imploré por un momento, pero no supe qué, ni a quién. Cerré los ojos como quien no quiere ver el golpe certero que lo parte en dos pedazos.

no soy buen dibujante, pero haciendo uso de lo más fértil de mi imaginación, antes de que mis perseguidores me hicieran pedazos, dibujé una mariposa en el muro con la sangre que manaba de mis dedos y, como puede, -dando tumbos, - me eché a volar.

la huida fue larga y tortuosa. un ala más grande que la otra me impedía mantenerme a flote y a cada instante su peso parecía meterme de cabeza en el abismo. el olfato -en mi carrera por salvar el pellejo-, también lo había dibujado a medias, lo mismo que mis antenas y las patas, -y encontrar una flor, o un despojo para tomar aliento me fue imposible a pesar de la insistencia de mi deseo y la presencia del horror.

finalmente llegué hecho pedazos a un territorio plagado de luces y de sombras. estaba hecho un asco, la fuerza de gravedad me había dejado sin aliento y las alas ya no eran más que harapos... la transparencia de la nada, el ocaso del silencio.

después de descansar y comer lo que puede, lo que encontré a mano; después de curarme las heridas y recuperar la vista y el olfato, decidí buscar una escuela donde iniciar un curso avanzado de dibujo.

the business will
not run
" However
we must supply goods
we must supply goods
we must supply goods



Rosa, juguete y leche

José Cardona-López

Era como los demás, hasta se le veía con las manos sucias y por las noches los pies le olían feo. No tenía, pues, nada de dios o de diosa, pero sabía que al decir una palabra, lo que la palabra nombrara aparecía. Una vez dijo rosa y el campo y la ciudad se llenaron de rosas. Luego vinieron las consecuencias que trae la rosa.

Era generoso, por eso un buen día madrugó a decir leche. Entonces las vacas aumentaron sus filas en los establos, las madres doblaron sus trajines en los regazos. Como también se aburría luego de las cinco de la tarde en los domingos, una tarde de domingo dijo juguete y hasta los viejos regresaron a sus infancias. Bueno, viéndolo bien rosa, leche y juguete suelen caminar apoyados en los pasamanos de la misma sintaxis.

El tiempo voló con sus mudas y caprichos, sucedieron muchas cosas y todos acabaron por hacer que la vida fuera enredada. Entonces un día a él le dio por callarse. Lo vieron triste, a veces huraño y de pronto hasta bravo. Alguien de mirada torva y traje negro que antes nadie había visto, apareció jugando a ser jinete en un caballito de madera. Dijo que ese silencio de quien no era dios ni diosa, sino como los demás, era porque se estaba preparando para decir la palabra nada. Dijo arre arre y se fue.

Todos corrieron apurados a conseguir rosas y leche. Y como en el fondo también solían ser generosos, igual que aquel que no era ni dios ni diosa y que era como los demás, consiguieron más rosas que leche.

Escritor invitado

José Cardona-López, Ph. D.

Regents Professor de literatura hispanoamericana y creación literaria en Texas A&M International University. Entre sus publicaciones destacan el libro académico y de crítica Teoría y práctica de la nouvelle (2003), la novela corta Mercedes (e-book, 2014) y la colección de cuentos Do outro lado do acaso (2018). Textos suyos aparecen en antologías publicadas en Canadá, Colombia, España, Estados Unidos y Perú.

j.cardona72@yahoo.com

Delitos Menores



Ir a
delitosmenores.com

*The content of this document cannot be reproduced in any form
for commercial purposes without an expressed authorization
issued by delitosmenores.com*

Manuel Cortés

Escritor, director y creador de delitosmenores.com
delitosmenoresrevista@gmail.com

Fotografía: cortesía de los fotógrafos que contribuyen a unsplash.com